

EL ANUNCIO facilita el comercio, la construcción y el ensanche de los pueblos.

El Anunciador de la Costa

SEMANARIO DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

El deber de un industrial, es hacer público el domicilio de sus talleres ó fábricas.

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España al mes. **50 cént.**
 Números sueltos. 4 cuartos.

ANUNCIOS

A los suscritores. 5 cénts. línea corta.
 — — — — — 10 — — — larga.
 A los no suscritos. 13 — — — corta.
 — — — — — 25 — — — larga.
 Edictos y remitidos. 25 — — —

REDACCION Y ADMINISTRACION : CALLE SAN JOSÉ, NÚM. 34.

MATARÓ Partido judicial de los pueblos de Alella, Argentona, Cabrera, Cabrls, Caldas de Estrach, Dosrius, Llavaneras (San Andrés y San Vicente), Masnou, Orrius, Premiá (San Cristóbal y San Pedro), Teyá, Tiana, Vilasar (San Juan y San Ginés).

EL CARNAVAL.

Hombres graves; á que censuráis el Carnaval? Es ya tan feo el mundo que se espanta de su propio retrato?
 Si en estos tres días, huye la hipocresía de las conciencias representando los vicios en su horrible desnudez la comedia humana, no es el verdadero carnaval sino en los muchos restantes, que visten al hombre de apariencias engañosas y cubren su faz con seriedad fingida.
 Ahora es cuando realmente se desenmascara la sociedad, cuando el hombre se acerca al hombre, sin los requisitos de un cumplimento forzado para decirle mas de cuatro verdades.
 Ah! el carnaval no es este; el carnaval es mucho mas largo.
 ¿Hasta cuando no concluyen sus ficciones?
 ¿Ved á un cadáver!
 No se inmuta ni se altera; es la primera vez que está serio, desde que nació al mundo.
 La presencia de un muerto causa el mismo frío y espanto que ver una careta, arrojada al suelo, el miércoles de ceniza.
 Parece, pues, mentira que la humanidad sea tan inocente, que no haya caído en la broma.
 Los hombres al nacer toman un traje, extraño á ellos, y se cubren con una máscara.
 Así empieza el carnaval de la vida.
 Cada cual se pone de manera que con dificultad le conozcan.
 Por eso hay personas que son como esos alcázares orientales que, descuidando la apariencia exterior, presentan por fuera un negro muro almenado, y esconden por dentro la mas rica, la mas complicada y la mas bella de las arquitecturas.
 Por eso hay personas que son como esos elevados mausoleos que, ostentando á la vista letras de oro y estatuas alabastrinas, ocultan en su interior polvo, podredumbre y gusanos.
 La mayoría de los hombres célebres ha elegido cuerpos defectuosos; cuando menos, feos.
 No os guiéis por la careta.
 Esopo fué horrible, Homero era ciego y andrajoso, Safo fué chata, Dercartes asustaba, Napoleon el grande, era pequeño y barbilampiño, Milton ciego, Alarcon jorobado, Cervantes manco, Camoens tuerto, Byron cojo...
 Si; la vida es un carnaval.
 El que antes era amo se disfraza de criado, y este, cojiendo los trajes de su señor, sale orgulloso por las calles, engañando á las gentes...
 A los mas plebeyos les place salir de reyes y llegan á acostumbrarse tanto á su papel, que luego les cuesta mu-

cho trabajo convencerse al morir de que todo ha sido una broma.
 Y las mujeres? Ah! bien dice que el carnaval es para las feas.
 Escogen un traje seductor, procuran ocultar cuidadosamente su rostro y salen á hacer conquistas.
 Y en verdad que no faltan cándidos.
 En tanto las bonitas desatienden su disfraz de tal manera que, al ponerse la careta, están horribles.
 No lo habeis observado?
 Hay ángeles vestidos de mujeres y hay mujeres vestidas de ángeles.
 ¿Qué pocas aparecen como son realmente!
 Si cada uno se vistiera con su propio traje entonces no sería carnaval!
 Entonces, adios diversion...
 Una vez en la vida, la perturbacion aumenta y nadie se conoce sino por el traje.
 ¿Cuántas veces se juntan dos amigos íntimos, quizá hermanos, y sin reconocerse el uno al otro, pasan indiferentes! ¿Cuántas, sin comprenderlo, herimos con insultos á la mujer que amamos, porque su antifaz no nos agrada!!
 Hay algunos seres que solo se disfrazan para decir á otros amargas verdades ó relaciones de importancia.
 Otros, despues de una época altanera, escogen ellos mismos un traje repugnante para que les insulten y les maten el orgullo, haciendo con ellos, lo que antes ellos habian hecho.
 Y hay mujer, es preciso confesarlo, que con el rubor en el rostro se cubre con el antifaz, se echa un dominó, y corre, en busca de su marido, al baile de máscaras, para sacarle de la bacanal en que se halla ébrio y traerle al buen camino.
 Hombre mortal! no te enorgullezcas con tus vanos adornos, que el que te pide limosna lleno de harapos, quizás será mas poderoso que tú en el mundo de la realidad; no te concretes á buscar esposa en las de tu elevada clase, porque á caso la tuya viste percal y se llama pobre.
 El carnaval aumenta; el dolo y la mentira campean por todos lados; la broma se hace pesada.
 Es el martes; es cuando los encapuchados se hallan ébrios, es cuando las parejas ruedan y tropiezan y se confunden en el galop infernal.
 ¿Qué decepcion mas terrible!
 La familia difundida, el marido lejos de la mujer, la mujer sin sus hijos y solo el descreido huérfano que no se acuerda que hay unos padres que le esperan en casa sin dormir; nadie se cuida mas que de si mismo y todos creen que el martes vá á ser eterno... Mas el alba despunta; las caretas son arrojadas en medio del hastío; la realidad inmutable y seria reaparece! Y todos, vergonzosos y confundidos el miércoles, se acercan al altar del Señor, con

José Escobet